

El bote que hundió a Hitler

'REMANDO COMO UN SOLO HOMBRE' relata la gesta de EEUU en los Juegos de Berlín de 1936

ROGER PASCUAL
BARCELONA

Adolf Hitler quiso aprovecharse de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 para mejorar la imagen internacional de la Alemania nazi y también glorificar la superioridad de la raza aria. Su propósito se quedó a medio camino. Conseguió engañar a buena parte de la opinión pública internacional y ganar tiempo mientras se armaba para la mayor guerra de la historia. Sin embargo, deportivamente, la supremacía aria quedó ridiculizada por la figura de Jesse Owens. Pero el velocista, que conquistó cuatro oros en el estadio Olímpico, no fue el único que amargó al Führer. Ocho años antes de que el desembarco de Normandía empezara a torpedear sus sueños, un bote de remos estadounidenses también le hundió en Berlín. Y eso que no sabía lo mejor. El timonel era judío.

Remando como un solo hombre es el trepidante relato de aquel equipo que le fastidió la tarde a Hitler. Daniel James Brown cuenta con nervio novelesco la historia de los que eran para Al Ulbrickson, el entrenador del aquel glorioso grupo, «los mejores que he visto sentados en un bote». Pero no es solo una historia deportiva más. Es el relato de un grupo de jóvenes que insuflaron ilusión y esperanza a un país hundido en la Gran Depresión tras el crack del 29. Joe Rantz, un pobre diablo que se aferró al remo para no hundirse en la miseria económica y moral que le rodeaba, es el símbolo de la lucha de un país y el hilo conductor de esta apasionante historia.

Mientras gente como Rantz, de orígenes más que humildes y golpeado por la vida durante toda su infancia y adolescencia, luchaba codo con codo con otros chavales de la Universidad de Washington por un puesto en el equipo olímpico, en Grünau, a las afueras de Berlín, se prohibía el Club de Remo Judío Helvetia, donde se iban a celebrar las pruebas de remo. El antisemitismo no solo recorría Alemania. También reptaba por EEUU.

De hecho, el padre de Bobby Moch no quiso decirle que era judío hasta que este se marchó a Berlín. «Gaston Moch le contaba a su hijo que cuando conociera a sus parientes de Europa sabría por primera vez que él y su familia eran judíos. A su padre le pareció que para tener éxito en EEUU era necesario esconderles a sus amigos, vecinos e incluso a sus propios hijos un elemento esencial de su identidad», explica el autor.

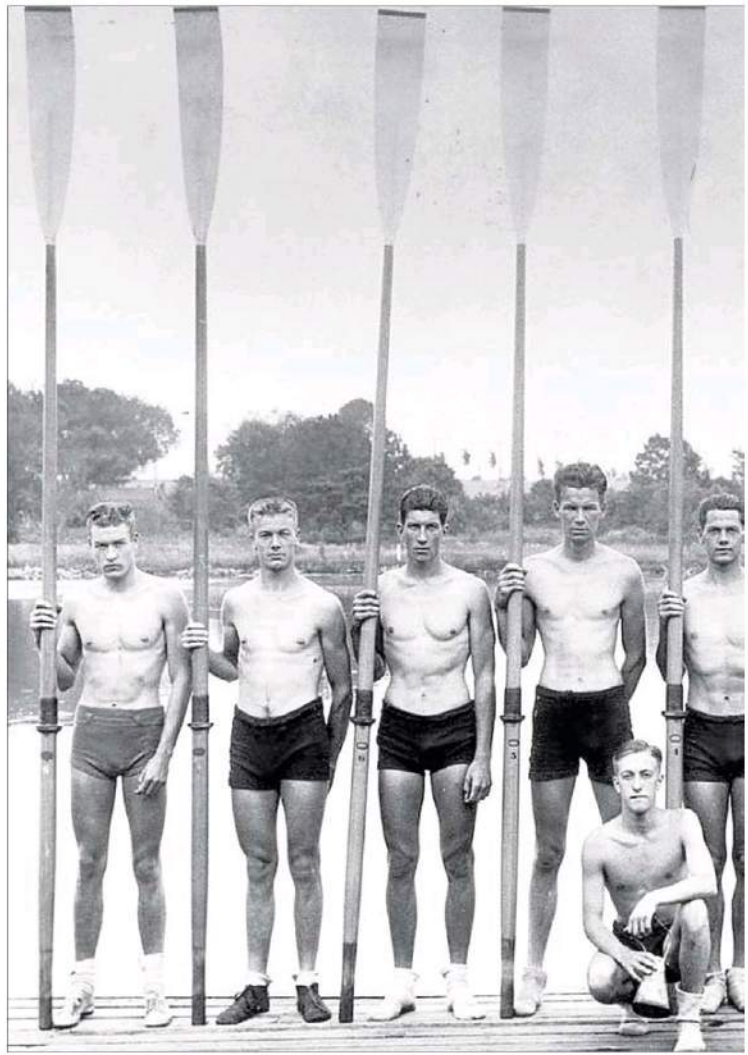
El triunfo de la humildad

Como destaca Brown, hoy en día cuesta imaginar la repercusión que un deporte como el remo pudo tener en Seattle. Pero entonces, en los años 20 y 30, era una actividad que movía masas. Era el segundo deporte más seguido en los Juegos y en las universidades de EEUU tenía una aceptación a la altura del fútbol americano. Llenando páginas y páginas en los periódicos de todo el país. Las gestas de los chavales de la Universidad de Washington dieron a la ciudad de Seattle, azotada por la crisis, algo de lo que uno podía estar orgulloso.

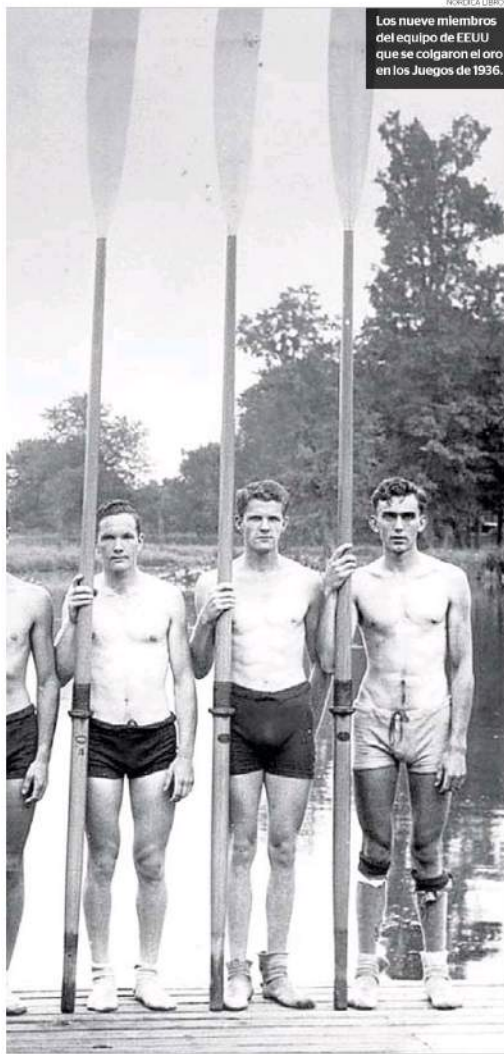
Remando como un solo hombre consigue transmitir la camaradería que se fue formando entre aquellos chavales, las dudas e inseguridades que estuvieron a punto de hacer zozobrar su bote y cómo acabaron llegando a puerto. «Todos eran hábiles, todos eran duros y estaban decididos, pero

también eran todos buenas personas. Todos tenían orígenes humildes o habían sufrido una cura de humildad debido a los estragos de la época. Y la humildad era la puerta de entrada común a través de la cual ahora podían juntarse y empezar a hacer lo que no habían podido hacer antes». Después de una durísima competición con la Universidad de California, terminaron consiguiendo el billete para los Juegos Olímpicos y embarcaron su bote, el *Husky Clipper*, en el *Manhattan*, el buque de vapor que los llevaría hacia la gloria.

«Bienvenidos al Tercer Reich. No somos lo que dicen de nosotros», rezaba un cartel a su llegada a un Berlín en el que las autoridades habían quitado de las calles todos los carte-



Final de la regata de ocho con timonel, con el equipo de EEUU en el carril del fondo.



Los nueve miembros del equipo de EEUU que se colgaron el oro en los Juegos de 1936.

les antijudíos y también a todos los gitanos. Cuando les saludaban con «*Heil, Hitler*» ellos respondían «*Heil, Roosevelt*».

«Hitler no tenía ninguna intención de acoger los Juegos. Casi todo lo que tenía que ver con la idea le ofendía -escribe el autor de este apasionante libro-. El año anterior había tachado los Juegos de invención de judíos y masones. La misma esencia del ideal olímpico -que deportistas de todos los países y razas se mezclaran y compitieran en un plano de igualdad- era incompatible con el principal postulado del Partido Nacional-socialista: que el pueblo ario era manifiestamente superior a los demás». Pero Joseph Goebbels, el astuto ministro de propaganda, le hizo comprender que era la «oportunidad única de ofrecer al mundo una imagen de Alemania como Estado moderno y civilizado, un país amable pero poderoso, que el mundo debía reconocer y respetar».

El puño del Führer

Pese a ganar la primera regata y clasificarse directamente para la final, les dieron el peor carril, a merced de los vientos, mientras ofrecían los carriles resguardados al país anfitrión y a Italia, su más estrecho aliado. Los peores fueron para sus futuros enemigos: EEUU y Gran Bretaña (capitaneada por el

Ocho remeros y un timonel judío se llevaron el oro luchando contra los elementos

Junto a Jesse Owens, dejaron en evidencia la falsa supremacía de la raza aria

padre del actor Hugh Laurie). La final fue una lucha contra los elementos, contra el viento y contra el hecho de tener a su remero estrella medio moribundo. Tras conseguir recuperar la desventaja de un mal inicio condicionado por todos estos factores, al estar pegados a las gradas, los remeros no podían escuchar las órdenes del timonel, ahogadas por los gritos de 75.000 espectadores que no paraban de animar a los gladiadores alemanes.

Hitler, que había celebrado el oro alemán en las cinco primeras regatas, levantó el puño tras el final de la prueba estrella de la tarde, la de ocho con timonel, convencido de que Alemania se había impuesto en un apretadísimo final.

Pero los cánticos pararon en seco y el Führer se dio media vuelta y volvió al edificio a grandes zancadas después de que se anunciara la victoria norteamericana, seis décimas de segundo por delante del bote italiano y un segundo por delante del alemán. Nueve años después le llegó la derrota definitiva. ■



Entrega de medallas, con el estadounidense Bobby Moch en lo más alto del podio.

REGISTRO EN LA FIFA

Blatter, imputado en Suiza

La fiscalía le abre un proceso penal por gestión desleal y abuso de confianza

JOAN DOMÈNECH
BARCELONA

Joseph Blatter ha caído en desgracia. Los escándalos salpican el final de su larga carrera al frente de la FIFA. Además de la investigación por corrupción contra varios de sus lugartenientes y altos ejecutivos, que le costó la renuncia anticipada -anunció su dimisión el pasado mes de junio, cuatro días después de ser reelegido, pero no la hará efectiva hasta el año que viene-, el todavía presidente se ve afectado por un proceso penal abierto por la justicia suiza.

La fiscalía le imputa dos presuntos delitos de gestión desleal y abuso de confianza. El ministerio público interrogó ayer a Blatter, de 79 años, y efectuó un registro en su despacho y otras dependencias. La FIFA garantizó que colabora con las autoridades judiciales desde el mes de mayo y que mantendrá «este nivel de cooperación a lo largo de la investigación».

«No haremos más comentarios sobre el caso mientras esté en curso la investigación», expuso el organismo. El proceso penal provocó la suspensión de la comparecencia del Comité Ejecutivo, que se reunía en Zúrich para modificar el Código Ético a raíz de los sucesivos procedimientos judiciales abiertos a varios dirigentes.

PLATINI, COMO TESTIGO / Blatter habría incurrido en una gestión desleal por haber firmado un contrato contrario a los intereses de la FIFA Marketing & TV SA con la Unión Caribeña de Fútbol, presidida por Jack Warner, exvicepresidente y estrecho colaborador del presidente, y que esto representaba «una violación de sus deberes de gestión». Trinidad y Tobago autorizó esta semana la extradición a Estados Unidos de Warner, acusado de supuestos delitos de corrupción, crimen organizado y lavado de dinero.

La fiscalía atribuye a Blatter un «pago desleal» de dos millones de francos suizos (1,8 millones de euros) a Michel Platini, presidente

de la UEFA, destinados «supuestamente» a obras efectuadas entre 1999 y el 2002. El pago, sin embargo, se realizó en el 2011. Las autoridades interrogaron ayer a Blatter en calidad de acusado. Los fiscales también hablaron con Platini, en su caso como testigo.

OCASO DESDE MAYO / En el registro de la FIFA, los agentes de la Policía Federal recogieron «mucha información». El máximo organismo mundial del fútbol subrayó: «Como todo acusado, Blatter es inocente hasta que se demuestre lo contrario». Las sospechas recaen sobre el presidente de la FIFA desde 1998, cuando sucedió a



►► Blatter, el pasado mes de marzo.

Joao Havelange. Blatter vive un ocaso desde mayo, poco antes del último congreso extraordinario.

La policía suiza, a instancias de la justicia de EEUU, detuvo a siete directivos de la FIFA y cinco ejecutivos a los que acusó de «corrupción generalizada». Jérôme Valcke, secretario general, fue cesado la pasada semana por haber comerciado presuntamente con entradas del Mundial de Brasil. Valcke fue investigado por haber transferido 10 millones de dólares (8,9 millones de euros) a Warner. El proceso de las elecciones de los Mundiales de Rusia-2018 y Catar-2022 están bajo sospecha.

Blatter dejará el cargo el 26 de febrero si la justicia suiza no lo impide. Platini, el magnate surcoreano Chung Mong-joon y el príncipe jordano Ali Bin Al Hussein, aspiran a sustituirle. ■